

INTRODUCCIÓN A LA INTERPRETACIÓN

La modalidad consecutiva

Catalina Iliescu Gheorghiu



TEXTOSDOCENTES

PUBLICACIONES

Universidad de Alicante

Catalina Iliescu Gheorghiu

INTRODUCCIÓN A LA INTERPRETACIÓN

La modalidad consecutiva

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

© Catalina Iliescu Gheorghiu
© de la presente edición
Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>

Diseño de Portada:
Paula Alenda

Impresión: P ublidisa

ISBN eBook:978-84-9717-084-0

ISBN: 84-7908-602-5

Depósito legal: SE-6021-2004 en España

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

AGRADECIMIENTOS:

 Mi agradecimiento al profesor Daniel Gile, mi mentor en el campo de la interpretación, por su generosidad en tiempo y dedicación, por las valiosas sugerencias en muchos aspectos y por la organización de este material.

 Mi gratitud y mi afecto al profesor José Mateo, amigo y maestro, por su confianza, por guiar mis pasos por el tortuoso camino del conocimiento y por aguantar con estoicismo mis dudas existenciales.

*A Alex y a Gabi,
ellos saben por qué.*

ÍNDICE

ÍNDICE DE ANEXOS	11
PRÓLOGO	13

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE LA INTERPRETACIÓN

1. Definición y delimitación del campo de la interpretación	17
2. Breve visión diacrónica sobre los estudios de interpretación	19
3. Diferencias: traducción frente a interpretación	22

CAPÍTULO II

LA INTERPRETACIÓN COMO ACTIVIDAD LINGÜÍSTICA Y COGNITIVA COMPLEJA

1. Las cualidades del intérprete	29
2. Exigencias actuales en la interpretación	31
3. El modo consecutivo	36
3.1. Definiciones del modo consecutivo	36
3.2. Diferencias: interpretación consecutiva frente a simultánea ...	38
3.3. Las fases del proceso interpretativo consecutivo	40

CAPÍTULO III
LA FASE DE PERCEPCIÓN-COMPENSIÓN EN EL PROCESO
INTERPRETATIVO CONSECUTIVO

1. La escucha	43
1.1. Tipos de escucha	46
1.2. El principio de la escucha activa	46
2. La comprensión del mensaje	50

CAPÍTULO IV
ANÁLISIS DEL DISCURSO

1. El conocimiento previo	56
2. Las funciones del lenguaje en el proceso interpretativo	58
3. Tipos de discurso	62
3.1. Discurso argumentativo	63
3.2. Discurso narrativo	66
3.3. Discurso descriptivo	67
3.4. Discurso polémico	67
3.5. Discurso retórico	68
3.6. Discurso obstruccionista	70

CAPÍTULO V
PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

1. Elementos secundarios	75
2. Elementos ajenos al contenido del discurso	76
3. Relaciones entre enunciados	78
4. Estrategias del intérprete	79

CAPÍTULO VI
ASPECTOS COGNITIVOS EN LA INTERPRETACIÓN

1. Tipos de memoria	84
2. Estrategias mnemotécnicas	87

3. Los modelos del esfuerzo	90
4. El modelo gravitacional de Gile	98
5. Bilingüismo	101

CAPÍTULO VII LA TOMA DE NOTAS

1. Consideraciones de orden cognitivo	106
2. Los principios de la toma de notas	107
3. Técnicas específicas en la toma de notas	113
3.1. El uso de los paréntesis	113
3.2. El uso de los márgenes	115
3.3. El punto de vista del hablante	116
3.4. Los tiempos y modos verbales	117
3.5. Los símbolos	118
4. El proceso de toma de notas	123
5. La evaluación de la toma de notas	128

CAPÍTULO VIII LA FASE DE REEXPRESIÓN

1. Estrategias para cumplir el principio de fidelidad	131
2. Requisitos para una comunicación satisfactoria	135
2.1. Voz/Fluidez	136
2.2. Elocución	137
3. Otros parámetros	140

CAPÍTULO IX OTRAS MODALIDADES DE INTERPRETACIÓN

1. Traducción a vista (<i>Sight Translation</i>)	147
2. Interpretación bilateral	149

CAPÍTULO X
TENSIÓN Y FATIGA

1. La tensión.....	159
2. La fatiga	162
3. Diferencias individuales	165

CAPÍTULO XI
LA FORMACIÓN DEL INTÉRPRETE

1. El perfil del intérprete	167
2. Los avances teóricos	169

ANEXOS	175
--------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	227
--------------------	-----

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1: (Rumanía: Material Preparatorio)	177
Anexo 2: Tipos de discurso: argumentativo; pros y contras	181
Anexo 3: Tipos de discurso: argumentativo secuencial	183
Anexo 4: Tipos de discurso: narrativo	185
Anexo 5: Tipos de discurso: descriptivo	187
Anexo 6: Tipos de discurso: polémico	189
Anexo 7: Tipos de discurso: retórico	191
Anexo 8: (FPÖ Austria: material preparatorio)	195
Anexo 9: Tipos de discurso: obstruccionista	199
Anexo 10: “El Euro”- discurso	205
Anexo 11: “El Euro” - Toma de notas (1)	207
Anexo 11: “El Euro” - Toma de notas (2)	209
Anexo 12: “Mi esperanza ...” (Tony Blair) - discurso	211
Anexo 13: “Mi esperanza ...” (Tony Blair) - Toma de notas (1)	213
Anexo 13: “Mi esperanza ...” (Tony Blair) - Toma de notas (2)	215
Anexo 13: “Mi esperanza ...” (Tony Blair) - Toma de notas (3)	217
Anexo 13: “Mi esperanza ...” (Tony Blair) - Toma de notas (4)	219
Anexo 14: Rueda de prensa Kenneth Branagh Ejemplo modo bilateral	221

PRÓLOGO

Este manual se perfila como una tentativa de sistematización de una serie de apuntes procedentes de lecturas, aplicaciones didácticas y experiencias profesionales variadas, y se guía por el deseo de proporcionar a los alumnos de la licenciatura de Traducción e Interpretación un soporte conceptual para una asignatura de contenido y metodología orientados claramente hacia la vertiente práctica, como es Técnicas de Interpretación Consecutiva.

El marco nocional contenido en este volumen diseñado para completar el mapa de la asignatura, sigue la evolución lógica del proceso de preparación llevado a cabo a través de clases prácticas en laboratorio y se refiere a los principales aspectos que cualquier acercamiento a este campo profesional debe incluir. Estos aspectos son abordados durante nuestras clases desde tres perspectivas:

1) Exposiciones descriptivas de temas generales.

- La interpretación como actividad humana polifacética.
- El estatuto de la interpretación entre otras ramas y disciplinas afines, así como sus particularidades.
- Las fases de su realización como proceso de naturaleza teleológica.
- Los factores y las variables que intervienen en la práctica de la interpretación.
- Las diversas orientaciones que caracterizan el ámbito profesional.

2) Observaciones de carácter prescriptivo (con referencia a diversas tareas propuestas en clase).

3) Conclusiones evaluadoras (no sólo unidireccionales [profesor-alumno], sino también a modo de debate colectivo, acerca de la actuación de los alumnos en las situaciones interpretativas simuladas).

El material que presentamos a continuación pretende ofrecer una visión global sobre los primeros dos enfoques (descriptivo y prescriptivo) así como servir de apoyo para las clases prácticas y marcar los jalones del proceso autoevaluativo que los alumnos de la asignatura deseen realizar tras su toma de contacto con algunas de las Técnicas de Interpretación Consecutiva presentadas a lo largo del curso.

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE LA INTERPRETACIÓN

Los objetivos que se propone conseguir este manual son en primer lugar el de ofrecer un marco conceptual sobre la interpretación consecutiva que familiarice a los alumnos con la terminología y las nociones manejadas tanto en la literatura de especialidad, como en la vida profesional y en segundo lugar facilitar el aprendizaje de algunas de las técnicas de interpretación consecutiva mediante la aplicación de principios ya corroborados por la práctica en la profesión que cada alumno pueda adaptar a su propia preparación.

Existe por parte de algunos sectores de la comunidad de intérpretes una corriente de opinión que resta importancia al modo consecutivo, lo cual concuerda con constataciones como por ejemplo las extraídas de estadísticas facilitadas por la AIIC¹, según las cuales, son pocas las ocasiones que requieren la interpretación consecutiva en la práctica. Por consiguiente, consideramos necesario empezar por una justificación de la presencia de la Interpretación Consecutiva en los programas de las licenciaturas españolas en Traducción e Interpretación.

Si bien es cierto que la mayoría de las contrataciones de servicios de interpretación se refieren al modo simultáneo y también que las conferencias, congresos, simposios, cumbres y en general cualquier reunión de cierta envergadura implicando el uso de varias lenguas, adopta por sistema la interpretación simultánea debido a sus ventajas indiscutibles (de las cuales el ahorro de tiempo y la comodidad de los hablantes son sólo algunas), no es menos cierto que en el marco de estos mismos encuentros se recurre a la consecutiva en un sinnúmero de situaciones que no constan en las estadísticas pero que sí forman parte de la realidad profesional a la que se enfrenta el intérprete.

Se considera que en muchas ocasiones la interpretación consecutiva alcanza un mayor grado de exactitud que la simultánea, de ahí que sea preferida para encuentros políticos de alto nivel, reuniones de comités de redacción, comisiones de asesoramiento, negociaciones, ruedas de prensa.

1. AIIC: Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia. «The 1996 statistical report». En *Bulletin de l'AIIC*, vol. XXV-nº 3 (15-sept-97), Ginebra: 36-45.

En segundo lugar, la interpretación consecutiva se enseña en las universidades debido a la variedad de situaciones interpretativas y comunicativas en las cuales se ve involucrado un intérprete. Partiendo desde la premisa de que no a todos los alumnos que cursan esta asignatura se les contratará como intérpretes de conferencia “freelance” en cumbres internacionales donde se decida el futuro del mundo, o se les admitirá en la plantilla de intérpretes permanentes de algún poderoso organismo europeo, sino que muchos de ellos se dirigirán hacia el mercado laboral nacional y muchas veces deberán compaginar no sólo simultánea y consecutiva, sino interpretación y traducción, la licenciatura intenta preparar al alumno en el mayor número de subramas posible, con el fin de dotarle de las habilidades básicas en cada una de las facetas que componen un perfil multilateral que le permita adaptarse con facilidad y con perspectivas de resultados óptimos a cualquier situación profesional que se le presente. Ésta es la razón por la cual la asignatura Técnicas de Interpretación Consecutiva no se refiere exclusivamente a la interpretación de conferencia sino que pretende familiarizar a los alumnos con otras modalidades que pueden considerarse derivaciones de la consecutiva como la traducción a vista, la interpretación en los servicios públicos, la interpretación en los tribunales, o la interpretación para los medios de comunicación.

En tercer lugar, aunque no menos importante, la enseñanza de la interpretación consecutiva obedece a fines propedeúticos; la adquisición de habilidades como la escucha activa, el análisis del discurso, el procesamiento de datos, la reexpresión, sirven posteriormente de sustento para la preparación en la interpretación simultánea. Muchos teóricos y profesionales que se dedican a la enseñanza opinan que unos buenos hábitos adquiridos durante el aprendizaje de la consecutiva facilitan el paso a la simultánea y aseguran unos resultados cualitativamente superiores en un tiempo menor. La importancia que se le concede a la modalidad consecutiva no sólo en la preparación de los intérpretes, sino (probablemente como consecuencia de ello) también en la literatura de especialidad es puesta de manifiesto por Daniel Gile (2000) en su estudio sobre los momentos más representativos en la investigación sobre el campo de la interpretación de conferencia titulado “The history of research into conference interpreting: a quantitative contribution”. Al hablar de los temas que en la actualidad constituyen el objeto de una parte significativa de la investigación en el dominio de la interpretación, Gile sitúa la interpretación consecutiva (que continúa suscitando el interés de muchos teóricos) entre los enfoques más candentes al lado del lingüístico, el cognitivo, o el profesional: “It is striking to see how many texts are devoted to it throughout the history of CIR², which shows that simultaneous interpre-

2. CIR: Conference Interpreting Research.

ting has not completely taken over yet in the labor-market (in spite of the belief of many Western interpreters), but also that mastering consecutive is still considered an important skill”.

1. Definición y delimitación del campo de la interpretación

Si partimos de la definición del acto interpretativo intralingüístico, por ejemplo el que realiza un adulto cuando reexpresa a petición de un niño el significado de algún concepto opaco sin cambiar el código lingüístico pero sí cambiando de registro –de uno académico a uno informal, por ejemplo– podemos análogamente definir el acto interpretativo interlingüístico como lo hace Anderson (1978: 218): “cada vez que un mensaje expresado oralmente en una lengua es reformulado y retransmitido oralmente en una segunda lengua, se lleva a cabo una interpretación”.

El comportamiento del intérprete adopta según un estudio de Anderson (1978) diversos roles en función de las presiones sociales ejercitadas sobre el marco interactivo a cuya estructura pertenece. Por ejemplo, el intérprete puede actuar como instancia neutral, tratando de mantener una imparcialidad mediadora con respecto a los participantes origen y meta, si su conexión con ambas partes se caracteriza por la igualdad. También puede actuar como simple voz totalmente desvinculada de los argumentos de ambas partes mostrando cierta indiferencia frente a la situación comunicativa. Se da incluso el caso (no aconsejable), del intérprete que adopta la hipóstasis de parte interesada defendiendo su propia postura frente a sus clientes. Estos roles que adopta el intérprete se deben principalmente, según Anderson, a condicionantes de orden social: “The impact of the social situation upon the behavior of the interpreter was judged to result from similarities and differences in the social characteristics of the interpreter in relation to those of other participants in the interaction” (Anderson 1978: 220).

Cabe mencionar que el hecho de que el intérprete se identifique con una u otra postura del eje interactivo no debe alterar la calidad de la interpretación. La relación de poder inherente a cualquier situación interpretativa no debería interferir en el principio ético de la fidelidad al mensaje. Sin embargo, muchas veces el intérprete no es consciente de su identificación con una de las partes implicadas en la interacción. De todas maneras, a este respecto nos preguntaríamos si seguimos etiquetando de “interpretación” el caso en el cual el intérprete rebasa sus atribuciones convirtiéndose en un defensor o representante de los intereses de quien probablemente contrata sus servicios y actuando más bien como un “abogado” con dominio de las lenguas en juego. Por otra parte, la situación de indiferencia es muy difícil que se dé, ya que para llevar a cabo una inter-

pretación apropiada (y partimos de la premisa de que cualquier profesional lo desea), es necesario un grado mayor o menor de implicación en la situación comunicativa; en otras palabras, parece imposible que el intérprete se convierta en una entidad totalmente ajena a los contenidos, tonos, posturas e intenciones de los participantes en la interacción.

Una de las clasificaciones tradicionales en la materia separa a los intérpretes por contenidos y estilo; es decir, en razón de su especialización en el tema de la conferencia o encuentro (medicina, asuntos legales, medio ambiente, agricultura y pesca, economía y finanzas, etc.) y en razón de la modalidad que practican habitualmente (simultánea o consecutiva, con sus derivaciones), según señala Anderson (1978: 226).

Quizás debamos añadir como comentario anecdótico en este apartado una observación sobre la autopercepción del intérprete. Tras unas encuestas realizadas con intérpretes de la AIIC, Anderson (1978: 227) expone algunas de las observaciones hechas por los profesionales entrevistados con respecto a su propio nivel de competencia visto desde la perspectiva del cliente. Según sus propias percepciones, los intérpretes se sentían más respetados por los delegados y el público de la conferencia en general cuando trabajaban en la modalidad consecutiva. La impresión generalizada entre los entrevistados era de que se admira en el intérprete el esfuerzo, la habilidad y el poder de dominar los canales comunicativos mucho más cuando se dirige directamente al público (teniendo éste un contacto mucho más vivo y directo con la manera en la cual el intérprete desarrolla las fases de su trabajo) que cuando lo hace desde una cabina:

“By their actions delegates to conferences employing consecutive interpretation convey to interpreters, through behavior which is somewhat deferential, that they respect the interpreter’s skills and efforts. They seem to legitimate the power associated with control over the communicative channels, and value the work, and the interpreter doing that work. In contrast, delegates to conferences employing simultaneous interpretation generally are thought to lack proper respect. It is quite discouraging for an interpreter, who has done his best, to hear negative comments about the interpretation when mingling with delegates in a lobby after a session. This experience is not uncommon, since the interpreter is generally not recognized except by his voice”.

Rice (1987) propone la siguiente clasificación de las categorías interpretativas tal y como vienen definidas por los intérpretes de la ITI:

- 1) Interpretación de conferencia (tanto simultánea como consecutiva): requiere el aval de un título oficial en interpretación.
- 2) Interpretación en los tribunales de justicia (tanto simultánea como consecutiva): avalada también por un título oficial.

3) Interpretación situacional (también conocida como *ad hoc* o *de enlace* por su naturaleza menos formal): realizada tanto por intérpretes titulados, como no titulados, pero que son conocedores de ambas lengua, así como de los temas en discusión.

Para establecer una delimitación entre la actividad desarrollada por un intérprete de conferencia (llamado también *diplomático* o *parlamentario* en los comienzos de su “oficialización”) y otras subramas adyacentes, diremos que se trata del intérprete que trabaja en conferencias, cumbres, reuniones internacionales o para comisiones, comités u otros organismos con carácter multilingüe, así como a menudo para la televisión y otros medios de comunicación siendo su rasgo distintivo la alta profesionalidad y el nivel muy competitivo de rendimiento que se le requiere a diferencia de otras modalidades interpretativas. Su tarea consiste en escuchar un discurso pronunciado en una lengua y transmitir el mismo discurso extemporáneamente en otra lengua, bien tan pronto el hablante original haya finalizado en totalidad o en parte su intervención (modalidad consecutiva), bien mientras lo está haciendo (modalidad simultánea). La misión del intérprete es pues la de ayudar a los participantes en una situación comunicativa a adquirir un completo entendimiento de las ideas expresadas durante su encuentro y, en la medida de lo posible, un mejor conocimiento recíproco a través de sus actitudes expresadas lingüística y extralingüísticamente.

2. Breve visión diacrónica sobre los estudios de interpretación

Existe una amplia gama de ejemplos en la literatura de especialidad que ilustran la naturaleza prescriptiva de los intentos llevados a cabo, empezando con la década de los 50, de teorizar sobre un dominio tan eminentemente práctico como es la interpretación.

Daniel Gile (1995c) dedica el primer capítulo de su libro “Regards sur la recherche en Interpretation de Conférence” al marco general de la investigación en el campo de la interpretación, identificando distintas direcciones y tipos de textos como:

- introductorios
- sobre hechos profesionales
- anecdóticos
- históricos
- reflexivos o de reflexión
- normativos
- bibliográficos
- teóricos
- relevantes de la investigación empírica

- observacionales
- experimentales

Es natural que los manuales y apuntes teóricos así como los artículos que intentaban contribuir a la formación de un corpus conceptual para esta rama, tuvieran al principio un carácter prescriptivo y aún lo tengan siempre que el fin del material sea didáctico y se necesiten criterios para la preparación y evaluación de los intérpretes.

Según muestra D. Gile (1994: 149-158) la literatura especializada en el campo de la interpretación tuvo sus comienzos en los años 50 con la aparición de ensayos y manuales con fines didácticos como el de Herbert (1952) o el de Rozan (1956) basados en experiencias personales y sin pretensiones científicas pero identificando los elementos esenciales que siguen hoy en día vigentes. El primer estudio de naturaleza académica fue el de Paneth en 1957.

La década de los 60 y principios de los 70 se caracteriza por los estudios experimentales llevados a cabo por psicólogos y psicolingüistas (de acuerdo con la validez científica que adquiere toda investigación experimental en este periodo) y con el inconveniente de carecer de la visión anclada en la realidad profesional que podían aportar los intérpretes. Gile (1994) cita trabajos como los de Treisman, Oleron y Nanpon, Barik y Gerver quien organiza junto con Sinaiko (1978) un simposio sobre la interpretación con el fin de acercar la investigación científica a las necesidades prácticas y aplicabilidad profesional puestas de manifiesto por los intérpretes. Pero la cooperación esperada no se produce y en conjunto, los resultados de esta época son bastante decepcionantes.

La época de los 70 y 80 se caracteriza por abordar temas directamente relacionados con el proceso interpretativo. Los intérpretes empiezan a analizar su propia actividad de forma sistemática. Aparecen las primeras disertaciones doctorales en el campo de la interpretación en la Unión Soviética y respectivamente en la Europa Occidental con la tesis de Pinter (1969, autora más tarde conocida con el apellido de Kurz). Las bases teóricas que se establecen tras este proceso de introspección, aunque carezcan de sistematización y tengan muchas veces carácter intuitivo, contribuyen al desarrollo posterior del campo. Dentro de la proliferación de tesis doctorales entre 1973 y 1990, se aprecia entre los 70 y 80 un claro liderazgo de la ESIT³ de París. Los rasgos identificados por Gile (1994) para este periodo son los siguientes:

- La mayor parte de la investigación se lleva a cabo por intérpretes.
- La mayor parte de la investigación es teórica y no empírica.
- La mayor parte de la investigación está compartimentada (excepto la que proviene de la ESIT donde se trabaja en grupo aunque

3. ESIT: Ecole Supérieure d'Interprètes et Traducteurs, Université Paris III.

de forma deliberadamente endogámica, sin comunicar demasiado con el mundo exterior), el resto de investigadores escriben aislados por motivos lingüísticos, políticos, de actitud personal o por falta de preparación en metodología investigadora.

El siguiente hito identificado por Gile (1994) en la historia de los estudios de interpretación es la época que llama “renacentista”, que irrumpe a mediados de los 80 a raíz de la conferencia auspiciada en noviembre de 1986 por la Scuola Superiore per Interpreti e Traduttori (Università degli Studi di Trieste) que marca la participación activa de intérpretes en el asentamiento de las bases teóricas de la interpretación, haciendo un llamamiento a la cooperación entre profesionales e investigadores y poniendo en tela de juicio ciertos enunciados pragmáticos sobre la interpretación heredados de épocas precedentes. Este periodo se caracteriza por la contribución de los intérpretes que ya no se basan en intuiciones, sino que intentan adoptar ideas y resultados de estudios científicos de campos afines, como la traducción o las ciencias cognitivas. Se realizan estudios conjuntos con científicos de disciplinas adyacentes como Gran y Fabbro (1987) o Tommola y Niemi (1986). También se aprecia un incremento de los estudios empíricos.

Otra característica de este periodo es la mayor comunicación entre los expertos de distintas procedencias partiendo de la bibliografía actualizada que realiza un grupo de investigadores constituido en 1984 y que más tarde adquiriría estatuto de comité oficial dentro de la AIIC. La nueva generación de investigadores de los 80 y 90, instauran una actitud mucho más abierta hacia la investigación cuyo resultado es el auge registrado en centros de actividad como Trieste, Viena, Brisbane o Tokyo. Sin embargo, los resultados de este auge, aunque positivos, son lentos. Actualmente los teóricos de la interpretación no se agrupan en movimientos identificables como “escuelas” o “paradigmas” sino que pueblan de manera dispersa el mapa de la comunidad académica. Esta situación se debe, en opinión de Gile (2000), a una carencia de infraestructura y de fondos para la investigación además de una reducida motivación individual por parte de los expertos en interpretación a quienes la actividad profesional les reporta mayor satisfacción personal que la investigación. Por otro lado, también existen motivos de orden científico, puesto que son relativamente pocas las revistas que aplican criterios reales de rigurosidad en la selección de los materiales publicados sobre la interpretación. Gile (2000) ilustra con datos numéricos la evolución por países, por tipo de material producido y por temas dentro del dominio de la interpretación, de los resultados de la investigación llevada a cabo, mostrando que el material proveniente de países como Finlandia o Chequia, ofrece difícil acceso al público debido, paradójicamente, a la barrera lingüística.

Hablando del rumbo actual de la investigación y avances teóricos en el dominio de la interpretación, es necesario citar el estudio de Franz Pöchhacker

(1995) que trata de diseñar el perfil de los investigadores más productivos internacionalmente en un período dado. Este período se extiende desde 1989 hasta 1994 y tras un análisis bibliográfico, Pöchhacker determina que hay 352 autores que contribuyen a la producción literaria sobre la interpretación. Puesto que la distribución de estos autores según el número de obras de cada uno era muy dispar, Pöchhacker aplica el así llamado sistema de “bibliography points” (que consiste en la asignación de un número de puntos por cada publicación en función de su complejidad) mediante el cual obtiene un ranking de 25 autores más productivos, reflejados en una tabla (1995: 49) donde figura el número de puntos que reúne cada uno, el número de obras, el departamento (universitario) al cual pertenece y su afiliación institucional. La columna que indica la pertenencia a un departamento se debe a que de estos 25 investigadores que encabezan la lista de los autores más productivos en interpretación durante el período 89-94, provienen con dos excepciones (Viaggio y Mizuno) del mundo académico, en su mayoría de un departamento de Traducción e Interpretación y algunos de un departamento de Lenguas.

Estudiando los perfiles de estos investigadores, Pöchhacker observa que la pirámide de los autores más productivos es bastante “estrecha y estable” en la cima (1995: 51). Por ejemplo, un rasgo que se repite en todos con dos excepciones (Lambert y Taylor) es que pese a su actividad académica, continúan como intérpretes profesionales en activo, muchos de ellos siendo miembros AIIC.

Los centros que lideran la investigación en interpretación no son previsibles, muestra Pöchhacker, pero al menos geográficamente son identificables, si bien no se les puede describir como “escuelas” (según estamos acostumbrados tradicionalmente a contemplar los grupos de investigadores que originan los grandes paradigmas o corrientes) en este dominio del conocimiento humano. Se trata no tanto de centros dedicados a la investigación como de centros que poseen investigadores que lideran los estudios de interpretación (“... there are more leading “schools” of research or, rather, schools with leading researchers ...” (1995: 52). Entre estos centros, Pöchhacker cita un grupo de cinco, que presentan una variedad interesante de enfoques y esfuerzos, sin embargo, individuales. En orden alfabético ellos son: Georgetown (Division of I & T), Paris (ESIT), Paris (ISIT), Trieste (SSLM) y Viena (Departamento de T e I). Para una descripción detallada de estos centros y sus destacados representantes, véase Pöchhacker (1995: 47-64).

3. Diferencias: traducción frente a interpretación

En este capítulo introductorio dedicado a la definición y delimitación del campo de la interpretación, nos parece provechoso exponer también algunas de las diferencias extraídas del estudio comparativo con la

otra rama afín que es la traducción. Para todos nuestros lectores está ya claro que la traducción se refiere al resultado de un trabajo escrito, mientras que interpretación será sólo aquella reproducción del mensaje que se haga oralmente. La única modalidad que representa una excepción en esta nomenclatura es la traducción a vista que, por su naturaleza híbrida (al conjugar los rasgos del texto escrito con los del discurso oral), requiere habilidades mixtas por parte del intérprete. Sin embargo, Déjean Le Féal la consideraba como un tipo de consecutiva “dont les opérations mentales, au lieu de se suivre, s’interpénètrent. De même, la traduction à vue doit être considérée comme une consécutive -à la seule différence près que l’interprète, au lieu de prendre des notes, les remplace par le texte de l’orateur” (1981: 380). Al margen de esta modalidad combinatoria, Traducción e Interpretación son dos procesos distintos.

En general y según demuestra la práctica profesional, se trata de dos subramas del proceso de traslación interlingüística y es muy raro que una misma persona desarrolle el trabajo de traductor e intérprete a la vez con resultados óptimos. A este respecto, es muy interesante el estudio comparativo realizado por Gile (1995a) sobre la adquisición de conocimientos necesarios para desempeñar sendas actividades. En primer lugar, Gile nos advierte sobre el factor aceptabilidad lingüística cuyos parámetros de exigencia especialmente en cuanto al manejo terminológico son más altos en traducción que en interpretación. En términos generales, muestra el teórico francés, los tipos de información necesarios en el desarrollo de ambas actividades son similares en cuanto a su naturaleza y uso. Desde el punto de vista de la información lingüística, ésta se subdivide en estilística (que asegura la reformulación del mensaje en la lengua meta dentro de las mismas coordenadas de estilo) y terminológica, que requiere mayor cantidad de tiempo al traductor, pero que constituye para el beneficiario de la traducción un criterio importante de evaluación cualitativa puesto que la ausencia de terminología exacta en el texto meta disminuye la credibilidad del traductor.

La información extralingüística es una presencia constante en cualquier situación comunicativa, pero se vuelve imprescindible siempre que las claves ofrecidas por el texto origen sean insuficientes para que el traductor descodifique y traslade el mensaje. También es necesaria cuando desde el punto de vista de la edición, el original es opaco, ambiguo, o contiene errores y también cuando las normas de plasmación en la lengua término exigen una formulación explícita de la información que se halla implícita en el texto origen.

Estos dos tipos de información (lingüística y extralingüística) son necesarios en ambas actividades (interpretativa y traductiva) al igual que en otras situaciones comunicativas cotidianas y se adquieren de forma similar, con la única diferencia que, mientras el traductor realiza la adquisición de

conocimiento durante el proceso traductivo, el intérprete lo hace antes de la situación interpretativa (Gile 1995a: 133). En el caso del intérprete, la información extralingüística facilita la comprensión del mensaje y la anticipación no sólo en las operaciones de “aclaración lingüística” sino también para “leer entre líneas”. En palabras de Gile (1995a: 85) “At the level of a speech or conference, the more one knows about the situation, the better the chances of understanding the sender’s discourse more accurately in the framework of the interests of the participants in communication, their links of reasoning, positions, wishes, weaknesses, interaction, etc”.

Las fuentes de información que suelen consultar los traductores son humanas, electrónicas (datos almacenados en disquettes, cinta magnética, CD-ROMs, Internet, etc.) y en papel. Éstas, a su vez pueden ser terminológicas, como los diccionarios, glosarios, las fichas terminológicas, etc. y no-terminológicas o indirectas donde se pueden incluir todos aquellos materiales de apoyo como artículos, libros, catálogos no concebidos con fines terminológicos pero que pueden ser utilizados en este sentido.

Por otra parte, según señala Gile (1995a), la interpretación se diferencia de la traducción en cuanto a la adquisición de conocimientos, en dos aspectos esenciales:

- La exigencia de exactitud en el uso terminológico durante la interpretación parece ser menor que en el caso de la traducción.
- Una parte significativa de la información necesitada por el intérprete se puede recabar de los documentos facilitados por los organizadores y participantes en la conferencia, así como de las conversaciones mantenidas con expertos presentes en la sala. Es recomendable que el intérprete trate de reunir cuanta más información pertinente antes del comienzo de la conferencia puesto que, a diferencia del traductor, no puede consultar sus fuentes durante el proceso interpretativo, exceptuando sistemas muy avanzados como el utilizado por los intérpretes de la Comisión Europea quienes pueden acceder desde la cabina a través de sus portátiles o pupitres con microordenadores a la intranet que les ofrece información terminológica en línea gracias al sistema informático Tiara (para más información, véase José Esteban, Actas de las II Jornadas sobre la Formación y Profesión del Traductor e Intérprete, en prensa, ponencia en la Universidad Europea CEES, Madrid 1999).

Setton (1994: 59) es muy categórico respecto de la diferencia entre traducción e interpretación considerándolas dos habilidades independientes:

“... the ability to interpret is very different from written translation and quite independent of any knowledge of linguistics”.

Si partimos de lo que Setton considera las tres tareas básicas para efectuar una interpretación:

- a) Entender completamente el mensaje recibido.

b) Tener la información bajo control.

c) Presentar el mensaje adecuadamente en la lengua término. Vemos como la segunda fase representa el terreno donde más diferencias se dan entre el proceso interpretativo y otros procesos adyacentes ligados al uso de lenguaje, entre ellos la traducción, según acabamos de mostrar citando a Gile. En este aspecto también incide Renfer (1992) resaltando la capacidad del intérprete de acceder a diversas fuentes de información.

El factor espacial juega aquí un papel decisivo, según este teórico de la escuela de Traductores e Intérpretes de Zurich, ya que, mientras el traductor tiene un acceso ilimitado a todo tipo de fuentes humanas y materiales para su documentación, el intérprete está sujeto logísticamente al lugar de la conferencia y debe contar con sus propios conocimientos, siendo su acceso a las fuentes de información muy limitado.

Padilla y Martín (1992) a su vez, agrupan las diferencias entre los procesos de traducción e interpretación en cuatro categorías:

1. Comprensión.
2. Relación autor-traductor-lector y hablante-intérprete-público.
3. Expectativas del “consumidor” de la lengua término.
4. Margen para modificaciones formales y eliminación de detalles.

1. Refiriéndonos a la primera fase, la de comprensión, según se desprende de los estudios consultados, muchos autores ponen de manifiesto que mientras el texto a traducir puede ser reexaminado cuantas veces se desee y a intervalos de tiempo fijados de forma subjetiva, el enunciado a interpretar se desvanece con rapidez, quedando grabado sólo en la memoria del intérprete por un periodo breve.

Dentro de la misma fase de descodificación y comprensión se inscriben las diferencias provenientes de:

- Las particularidades regionales y acentos extranjeros en una determinada lengua que pueden obstaculizar la competencia auditiva del intérprete.
- Las características del discurso oral espontáneo (falsos comienzos, tartamudeos, redundancias, fragmentación, disposición no sistemática) que dificultan la captación del orden y jerarquía de las ideas por parte del intérprete, mientras que el texto escrito (denso, conciso y estructurado) conduce al traductor hacia sus propias claves.
- La impredecibilidad del discurso oral, sobre todo en la modalidad simultánea, ofreciéndole al intérprete una imagen parcial del mensaje a diferencia del traductor, quien goza de una percepción global.

A este respecto, André (1985) apunta que mientras el texto a traducir es un producto finito, estático, inalterable, el enunciado a interpretar está en plena evolución, su continuación es impredecible y su naturaleza dinámica.

Asimismo, el traductor dispone de información suplementaria sobre el autor o las circunstancias de creación del texto, siendo éste autosuficiente en el proceso de traducción. En este sentido, Renfer (1992) opina que en la traducción literaria, por ejemplo, puede ser esencial para el entendimiento de la obra, el conocimiento de ciertos condicionantes en la vida del autor. Esto significa que el traductor, aunque trabaje con fechas límite y tenga que aprender a gestionar su tiempo de traducción y documentación, nunca sufre la presión del factor temporal que constriñe y limita la actividad del intérprete.

El enunciado a interpretar se complementa con elementos de lenguaje no-verbal y el intérprete tiene un contacto directo con las circunstancias de emisión del mensaje y a veces, de su creación también. Esto hace que el intérprete sienta las tensiones psicológicas que a veces se ejercen en la sala de conferencias, a diferencia del traductor que no suele recibir un impacto emocional directo del autor, sino sólo a través del texto.

2. En cuanto a la relación autor-traductor-lector y hablante-intérprete-público, existen diferencias esenciales, como por ejemplo la relación que se establece entre traductor y autor, como instancias individuales y la relación múltiple establecida por el intérprete quien se enfrenta durante la misma situación comunicativa a varios hablantes con estilos, fines y modalidades comunicativas diversos, siendo el cambio a menudo drástico.

Otra diferencia reside en las coordenadas espacio-temporales que el hablante, el intérprete y el público comparten en el caso de la interpretación, lo cual da lugar a una serie de elementos que forman una experiencia común, característica de esta situación comunicativa particular, mientras que la traducción se suele caracterizar por un distanciamiento en tiempo y espacio que puede llegar a ser muy amplio.

3. En tercer lugar, existen diferencias entre ambos procesos en cuanto a la expectativa del “consumidor del producto” término. Autores como Delisle (1988) remarcan la necesidad del traductor de especializarse en su campo, una idea mencionada también por Gile (1995a: 118). Para el intérprete “Specialization is not necessary in any absolute sense: theoretically, there is no reason why non-specialists should not be able to access the required information [...] Translators tend to specialize not because they cannot translate outside their specialty, but because it would take too much time and effort to do so”.

Delisle (1988) admite que los mecanismos de traducción no varían en función de la naturaleza del texto, y ante la versatilidad limitada del traductor profesional, la especialización es quizás más necesaria en este campo que en el de la interpretación donde es más probable que el intérprete se vea expuesto a distintos campos a la vez.

Renfer (1992) observa también que al intérprete se le exige más flexibilidad y versatilidad que al traductor, así como gran capacidad de superar momentos críticos y rapidez en la toma de decisiones.

4. Perteneciendo al cuarto punto (el margen para modificaciones) una diferencia digna de destacar reside en la posibilidad de evaluación inmediata que ofrece la interpretación frente a la traducción, puesto que la reacción del grupo de personas al cual va dirigido el mensaje puede ofrecer indicios elocuentes sobre el trabajo de uno mismo. El traductor recibe la retroalimentación por parte de su público, la mayoría de las veces demasiado tarde, para remediar algún aspecto en caso de necesidad. Por otra parte, el texto traducido tiene la ventaja de contar con una versión borrador pudiendo ser revisado, criticado, o corregido antes de su publicación. A este respecto, el intérprete debe ofrecer una primera plasmación satisfactoria puesto que carece de una segunda oportunidad, o de la figura de un corrector que filtre sus errores.

Las teóricas españolas P. Padilla y A. Martín (1992) elaboran un esquema basado en una serie de diferencias detectadas entre ambos procesos, que sin embargo parten de un substrato común. En su opinión la traducción y la interpretación comparten mediante el mensaje traducido/interpretado, un fin único que es el de evocar una reacción en el receptor término igual que la provocada en el receptor origen por el mensaje original.

A lo largo de esta sección hemos visto que si bien la traducción y la interpretación son actividades que comparten ciertas habilidades exigidas a los sujetos que las practican y si bien encajan en el mismo modelo comunicativo formado por un autor que emite un mensaje en lengua origen y un receptor que lo percibe en lengua término gracias a un intermediario que se encarga de hacer que el código sea asequible y comprensible para el receptor, sin embargo existen diferencias sustanciales entre los procesos de traducción e interpretación.

Estas diferencias han sido clasificadas en la literatura de especialidad según criterios como: la comprensión y el control de la información, la relación emisor-intermediario-receptor, las expectativas del receptor, la posibilidad de modificaciones sobre el mensaje término, etc.

CAPÍTULO II LA INTERPRETACIÓN COMO ACTIVIDAD LINGÜÍSTICA Y COGNITIVA COMPLEJA

Según muestra Moser-Mercer (1997: 194), en las tareas sujetas a parámetros temporales rígidos como son las del proceso interpretativo (sobre todo en simultánea, pero también en consecutiva y otras modalidades, aunque en menor medida) un papel crucial lo juega la administración del tiempo, lo cual, de hecho, marca la diferencia entre la actuación de un experto frente a un principiante. También tiene suma importancia cómo y cuándo se emplea una determinada estrategia. Por lo tanto Moser-Mercer aboga por un mayor énfasis en la investigación no tanto de las estructuras del conocimiento (como se venía haciendo) sino en el carácter dinámico de su utilización por la mente humana en general y por la del intérprete en particular.

Los experimentos realizados con intérpretes profesionales y principiantes demuestran que los veteranos parten de una imagen global del mensaje recibido cuando analizan la información y mantienen este macronivel de visión aún cuando sufren algún lapsus ocasional; por contra, los principiantes tienen una percepción parcial del “input” que es fácilmente distraible ante problemas superficiales como la aparición de una unidad léxica desconocida. Su imagen del discurso es más de tipo secuencial (micronivel de visión) y los sujetos tienen menos capacidad para enfrentarse a los posibles errores y corregirlos.

1. Las cualidades del intérprete

Volviendo a los comienzos prescriptivistas de la literatura escrita sobre la interpretación, vemos que J. Herbert publica en 1952 su manual “Le manuel de l’interprète” donde reúne además de descripciones de la situación, posición, estatuto y expectativas del intérprete, también una serie de consejos y experiencias propias, así como algunas leyes no escritas, convenciones que regían el mundo de la interpretación en aquel momento.

Según Herbert, las cualidades que debe reunir un intérprete no son excepcionales en sí, pero su combinación es poco frecuente:

- Capacidad de ser pasivamente receptivo sin demostrar reacciones personales.
- Agudeza mental que genere una respuesta inmediata y efectiva.
- Buena memoria capaz de:
 - almacenar de forma permanente un vocabulario extremadamente amplio en más de una lengua;
 - retener a lo largo de una conferencia términos de alto contenido técnico utilizados por los especialistas; y
 - retener durante un breve periodo de tiempo una imagen lo más completa, detallada y exacta posible de lo que el hablante acaba de exponer.

A su vez, J. del Pino Romero (1999) considera que las cualidades que debe reunir un intérprete son:

- dominio de la lengua activa
- buen conocimiento de las lenguas pasivas
- buena memoria
- amplia cultura general
- conocimiento de la actualidad nacional e internacional
- capacidad de síntesis
- curiosidad intelectual
- agilidad mental
- capacidad para mantener la concentración

Estas cualidades destacadas por los primeros teóricos y que con el tiempo adquieren su verdadera etiqueta de “habilidades”, son consideradas básicas para el perfil del intérprete y aparecen con pequeñas variaciones en la mayoría de los estudios con fines aplicativos para la enseñanza de la interpretación.

Los autores que se decantan por los estudios descriptivos, hacen hincapié en algunos de estos rasgos, como por ejemplo Carroll quien analiza las habilidades lingüísticas de los traductores e intérpretes desde una perspectiva más bien psicolingüística experimentalista. Carroll (1978: 123) destaca la importancia para la interpretación de factores como la inteligencia verbal, la cultura general, y la fluidez (de ideas, de expresión y asociativa). W. E. Lambert (1978: 131) habla de la disponibilidad del intérprete para convertirse en un “oyente excepcional”.

Déjean Le Féal insiste (1998: 380-390) en las habilidades del intérprete consecutivo necesarias para llevar a cabo cada una de las fases del proceso interpretativo: escucha activa, análisis y transferencia concreto-abstracto, extrapolaciones, memoria, elocuencia, autocontrol.

Gile (1989: 27) señalaba la diferencia entre el perfil del intérprete “ideal” y la realidad profesional bipartita de los intérpretes cualificados y los jóvenes licenciados, o diplomados: “La qualification de l’interprète est comparable à une asymptote se rapprochant d’un idéal, à savoir le professionnel consciencieux ‘parfaitement’ multilingue et possesseur d’un grand talent ayant des connaissances générales encyclopédiques, mais aussi des connaissances spécialisées égales à celles des délégués. En dessous de ce profil utopique, deux niveaux réels: celui de l’interprète qualifié, et celui du jeune diplômé”. En cuanto a las cualidades del intérprete, Gile relacionaba el “talento” del intérprete, con el afán de superación, la buena capacidad mental, la excelente expresión oral: “Quelle est la composition de ce talent sur le plan de l’intelligence, des traits de la personnalité? Quelle est sa part dans la qualité du travail par rapport à la formation et à l’expérience? [...] Ces questions sont difficiles à étudier, mais méritent de l’être et pourraient constituer des thèmes de recherche intéressants pour les psychologues” (p. 28).

2. Exigencias actuales en la interpretación

No es necesario remontarse a antiguas civilizaciones para analizar las necesidades humanas que impulsan la aparición de la interpretación. Basta con observar que es una actividad que empieza a practicarse desde el momento en que pueblos de habla diferente entran en contacto. Aunque la interpretación no existe como profesión a gran escala sino desde principios de este siglo, se ha ido practicando desde los albores de la civilización. En todas las épocas, las personas bilingües o con dominio de varias lenguas han sido requeridas para facilitar la comprensión de los participantes en una situación comunicativa y en función de las normas de cada sociedad y época, el intérprete ha gozado a lo largo de la historia de un estatus más o menos elevado.

Como decíamos, la interpretación es una profesión del siglo XX, principalmente debido a que antes las relaciones entre países y pueblos no tenían la intensidad ni frecuencia que alcanzaron tras la modernización de los medios de transporte, el auge de los intercambios comerciales, los avances tecnológicos y la explosión de las comunicaciones.

Todos los cambios llevaron a una forma multilingüe de comunicación cada vez más perfeccionada, impulsada por la actividad de numerosas organizaciones e instituciones internacionales, así como de congresos y conferencias que se multiplicaron tras finalizar la segunda Guerra Mundial hasta alcanzar cifras asombrosas en todos los dominios y disciplinas del conocimiento y la actividad humanas. La presencia del intérprete en todas estas circunstancias ha dejado de ser un elemento exótico

para convertirse en un eslabón esencial de la cadena comunicativa. Según muestra Pino Romero (1994: 14), la interpretación consecutiva empieza a practicarse a modo de profesión durante las negociaciones del Tratado de Versalles y conoce un auge extraordinario en el periodo interbélico debido sobre todo a la importancia que se le otorga en la Sociedad de Naciones de Ginebra. Sin embargo, a medida que se progresa en la tecnología, el modo simultáneo (que se utiliza por primera vez durante el Proceso de Núrenberg) gana cada vez más protagonismo en el marco de los encuentros internacionales donde el intérprete se convierte en pieza clave. Según Setton (1999: 1) la simultánea de conferencia se define como la situación interpretativa en la cual:

[...] interpreters in a sound-proof booth with headsets, control consoles and microphones and a direct view on the meeting room, deliver versions of the discourse in different languages “on line” with a lag of a few seconds, alternating every 20-30 minutes or as speakers take turns on the conference floor.

SI [Simultaneous Interpretation] has been practised in this modern acoustically-assisted form for about fifty years, and has become the standard medium of multilingual communication in international organisations, both intergovernmental and private. At the United Nations, delegates communicate through SI in six languages, while the European Parliament routinely uses eleven, or 110 possible combinations in a single meeting. Conference interpreters constitute a distinct profession, and are usually first trained in consecutive interpretation, in which discourse is rendered in five or ten-minute segments with the help of notes. (Consecutive Interpretation was the standard medium of debate at the League of Nations, the UN’s ancestor, and continues to be widely used at small, bilingual meetings and ceremonial occasions).

La profesión de intérprete se integra pues en la segunda mitad de este siglo en la categoría de actividades más características de nuestros días, cuyas condiciones de trabajo han ido regularizándose si bien hay voces que reclaman mayor protección legal tanto en el ejercicio de la profesión como en su estatuto y normativa laboral. Liese Katschinka observaba (1988) que entre la década de los 70 y 80 había aumentado notablemente el número de mujeres que asumían las responsabilidades de este trabajo superando incluso a los hombres cuya exclusividad en el gremio había caracterizado los primeros años de la interpretación. Este cambio se debía entre otras razones al auge de la enseñanza de lenguas y su aplicabilidad a la vida y al paisaje profesional que se diseñaba en muchos países.

Hoy en día la situación de la interpretación se podría reducir a dos aspectos predominantes:

- la versatilidad del mercado internacional
- la necesidad de nuevas modalidades de interpretación

La principal característica del mercado internacional en la actualidad es la posición central ocupada por el comprador que se ha convertido durante las últimas décadas en la meta hacia la cual están dirigidos los esfuerzos en todas las áreas de actividad humana. Debido a las crisis económicas que se suceden en todo el mundo con repercusiones gigantescas que desbordan el ámbito nacional, las instituciones, organismos, gobiernos, o empresas que se encargan de organizar conferencias, congresos, simposios y todo tipo de reuniones, necesitan optimizar sus recursos económicos. Entre otras medidas adoptadas, se proponen (en lo que a la interpretación respecta) reducir al mínimo el número de lenguas de trabajo. Esta tendencia atrae una consecuencia ineludible para el intérprete del futuro, que es la demanda de intérpretes bilingües, absolutamente “bi-activos” en sus lenguas “A” y “B” al mismo tiempo que se prepara la introducción en el perfil lingüístico del intérprete de las lenguas menos habladas o “exóticas”, como por ejemplo, las lenguas de los países ex-comunistas del este de Europa. Por supuesto, qué duda cabe, la presencia del inglés en las combinaciones de lenguas de trabajo de los intérpretes sigue siendo esencial, puesto que es la lengua más hablada en todos los foros que requieren servicios de interpretación. Según Pino Romero (1999: 73) el inglés se habla en un 98% de las reuniones, francés en un 88%, alemán en un 61%, español en un 41% e italiano en un 16%, seguidos por el neerlandés, ruso, portugués, árabe, chino, danés y finés.

La situación actual en las instituciones de la Unión Europea presenta una combinación habitual entre dos de las tres lenguas de mayor alcance (que, en caso de la cabina española, son francés, inglés y alemán) más un número de lenguas “C” lo más alto posible. Las restantes siete lenguas oficiales de menor alcance de la UE (de las cuales al menos una debe funcionar como lengua de partida) son: neerlandés, griego, italiano, portugués, danés, finés y sueco. De estas lenguas de menor alcance, la más importante parece ser el neerlandés, hablado en dos de los países miembros y registrando una actividad efervescente en el marco de varias comisiones y subcomisiones del Parlamento Europeo y a través de la participación de delegados y diputados de estos países.

Por otra parte, las organizaciones del grupo de la ONU adoptan como lenguas oficiales el inglés, francés, español, ruso, chino y árabe. En el caso de un intérprete de la cabina española, la combinación de sus lenguas de trabajo debe incluir el inglés y el francés, así como al menos una de las lenguas restantes (ruso, chino o árabe).

El otro aspecto determinante de la situación actual es la aparición de nuevas modalidades en la interpretación dictadas por necesidades puntuales y cambiantes de la vida moderna.

Moser-Mercer (1997: 195) pone de manifiesto la necesidad de explorar el proceso interpretativo a la luz de las nuevas condiciones de trabajo del modo “virtual” que se nos presenta. Algunas de estas condiciones son la integración de la información a través de canales sensoriales, el impacto sobre el control de la atención y la memoria que producen las fuentes de información visual, aspectos psicosociales que desencadena el trabajo aislado del intérprete durante largos períodos de tiempo, aspectos intensificadores de la tensión y el estrés causados por la utilización prolongada del ordenador o las imágenes de vídeo.

Precisamente debido al perfil polifacético que adquiere esta profesión, Moser-Mercer aboga por una ampliación del estudio de la interpretación a la luz del progreso tecnológico y desde una perspectiva multidisciplinar con ramas como la psicología general, la psicolingüística y el cognitivismo, los estudios sobre la inteligencia artificial y sobre los lenguajes naturales, etc.

Esta diversificación del ámbito profesional requiere por parte del intérprete una actitud abierta, dispuesta a enfrentarse a nuevos retos en cada momento. Algunas de las tendencias del mercado apuntan hacia el desarrollo de:

- *La interpretación para los medios de comunicación.*

El trabajo es parecido al que se desarrolla en una situación de conferencia, excepto quizás la causa de nerviosismo que puede ser aún mayor, por tratarse de un medio de comunicación. Las tareas del intérprete se refieren a la interpretación de entrevistas con invitados extranjeros, mesas redondas, noticias enviadas por cadenas extranjeras, incisos en otras lenguas que aparecen en un material enviado por un corresponsal la mayoría de las veces con carácter urgente, y su dificultad reside, entre otros factores, en la escasa, a menudo nula posibilidad de preparación previa.

En palabras de Gile (1995: 113) “Working conditions are particularly stressful in high-level conferences in which stakes are high, as well as in radio and TV interpreting, when interpreters are aware of the fact that hundreds of thousands or even millions of people are listening to them. Interpreters suffer from stage fright which they have to control as actors do”.

- *La interpretación para la empresa.*

Dado el incremento espectacular de los negocios y el número de transacciones entre compañías de distintos países, surge la necesidad no sólo de negociar en otra lengua, sino también de poner en manos de árbi-

tros externos las discrepancias que puedan aparecer e incluso las disputas que inevitablemente tienen lugar debido a una abundante actividad comercial. Por lo tanto se observa en este ámbito multilingüe, una necesidad cada vez mayor de intérpretes simultáneos para los procedimientos de las Juntas Arbitrales, por razones de exactitud y rapidez en la resolución de conflictos. Los estándares en cuanto a la calidad de la interpretación son muy altos en este tipo de intercambio expeditivo de información debido a la gran concentración requerida por las circunstancias. Siempre se necesitará más de un intérprete en cabina y no hay posibilidad de relajación puesto que el intérprete que ha entregado el turno de habla al compañero, debe seguir el caso con la misma concentración como si estuviera interpretando. Además de la modalidad simultánea, estos intérpretes deben poseer las competencias de la lengua escrita, puesto que se les exige realizar el borrador de las conclusiones (lo cual implica el esfuerzo de atención adicional para reflejar por escrito todos aquellos matices que quedan claros en la intervención oral) o incluso traducir el acta de la sesión.

- *La interpretación para los tribunales.*

Los tribunales de justicia son también un ámbito de la vida social donde se utiliza la interpretación simultánea con cada vez mayor frecuencia y complejidad para las vistas orales, escucha de las declaraciones de los testigos, alegaciones de la defensa, etc. Algunas de estas situaciones requieren también el dominio del modo consecutivo.

- *La interpretación social o para los servicios a la comunidad (community interpreting).*

Este tipo de interpretación que se realiza con las técnicas de la consecutiva, pero en la modalidad bilateral, es decir en doble sentido, se refiere a circunstancias en las cuales ciudadanos de otros países pueden necesitar la ayuda de instituciones locales de sanidad, gobierno, servicios sociales, educativos o policía. En estas ocasiones se recurre a los servicios del community interpreter (o intérprete para las minorías étnicas), llamado también “para servicios públicos” (Valero, 1998), o “intérprete social” (como proponen un grupo de investigadores de la Universidad de Granada). Pym discrepa de esta opción terminológica por su parecido con la figura del asistente social. Propone en cambio “interpretación comunitaria” por haber desaparecido el solapamiento semántico con las “comunidades europeas” más aún cuando la comunidad responde actualmente al nombre de “unión”. También considera que puede ser una opción viable el término “interpretación de diálogo(s)”, siguiendo la denominación propuesta por Jan Mason que Pym describe como “technically a more exact description of what is going on” (conversación privada con Anthony Pym, y en <http://www.fut.es/~apym/grau/grau.html>). Este tipo de interpretación, a pesar de la creencia generalizada de que requiere menos preparación y ninguna especialización (reflejada también en unos honorarios inferiores),

alcanza los mismos estándares de profesionalidad y responsabilidad que otras modalidades, siendo sus tareas igualmente complicadas y exhaustivas. La idea generalizada de que cualquier bilingüe independientemente de su nivel cultural o cualquier persona con un dominio aceptable de las lenguas en cuestión puede llevar a cabo una interpretación social, se debe también a una falta de profesionales cuyas funciones fueron desempeñadas por familiares o amigos de los interesados, según muestra un estudio recientemente presentado por Christiane Nord (ponencia en la Universidad de Alcalá de Henares, IV Encuentros de Traducción, febrero 2000).

Los funcionarios de la Seguridad Social, médicos y enfermeros, los directores de colegios o los empleados del Ministerio de Hacienda, o de Interior (con sus servicios de Tráfico, Policía Nacional o Guardia Civil), son sólo algunos de los colectivos que cada vez más necesitan los servicios del intérprete de enlace para la comunicación que hasta ahora se llevaba a cabo con la ayuda de un familiar o amigo. La amabilidad de estos intérpretes improvisados no es suficiente, dando lugar en algunos casos a situaciones complicadas en las que la exactitud comunicativa resulta difícil.

En su artículo (1998: 371-373) Torres Díaz adopta el término de interpretación comunitaria que define de la siguiente manera:

Llamamos interpretación comunitaria a aquella que se realiza en países con minorías étnicas. El término interpretación comunitaria (community interpreting) se utiliza en Europa y Australia y engloba a la interpretación jurídica, médica y de servicios sociales. En Estados Unidos el término interpretación comunitaria no se utiliza para globalizar a los distintos subtipos; en Estados Unidos hablamos pues de interpretación jurídica e interpretación médica por separado. [...]

La necesidad de intérpretes cualificados permanentes que aseguren un flujo comunicativo sin obstáculos entre estos servicios de la sociedad y sus usuarios es una realidad innegable.

3. El modo consecutivo

3.1. Definiciones del modo consecutivo

Las definiciones que la literatura de especialidad ofrece de este dominio son numerosas y prácticamente idénticas, lo cual demuestra la unanimidad de opiniones acerca de la naturaleza del proceso. Donde sí hay algunas discrepancias es en el debate sobre su importancia en la enseñanza universitaria.

Por ejemplo, Pino Romero (1999: 24) considera que es erróneo otorgar una importancia primordial en las escuelas o facultades de interpretación a esta modalidad debido a su reducido uso en la vida real. Este autor divide el modo consecutivo en dos subcategorías:

- La consecutiva con toma de notas o de conferencia (practicada en reuniones, visitas, comidas oficiales, discursos pronunciados en lugares donde sólo se trabaja en dos idiomas). Esta modalidad se evita en las situaciones que requieren varias lenguas de trabajo, o cuando se dispone en la sala de conferencias de cabinas insonorizadas).
- La consecutiva sin toma de notas, de menor dificultad, que requiere memoria y conocimiento de las dos lenguas y que es practicada diariamente por profesionales y no profesionales de la interpretación como secretarías/os, azafatas/os de congreso, etc., (según la definición de Pino Romero, 1999: 23).

Tal y como señalábamos, las definiciones de la modalidad consecutiva encontradas en la literatura de especialidad muestran una gran similitud.

Una de las primeras definiciones de la interpretación consecutiva es la que nos ofrece Van Hoof (1962: 36): “La consecutiva es la forma más antigua de interpretación que ofrece la ventaja de la precisión y la elegancia; [...] puede ser integral o abreviada; en el primer caso el intérprete reproduce el texto original por extenso, mientras que en el segundo se ciñe a resumir el fondo del asunto. La interpretación consecutiva también puede ser continua (cuando el intérprete espera a que el orador haya terminado para ofrecer su versión completa del discurso), o discontinua (cuando el orador interrumpe su discurso tras cada párrafo para dar paso a la traducción del mismo)” (mi traducción).

A ésta última se refiere Carroll (1978) al explicar que “el intérprete escucha y (con carácter opcional) toma notas de los segmentos del discurso, ofreciendo una plasmación en la otra lengua tras escuchar cada uno de estos segmentos”. Al anotar sólo las ideas, reteniendo la formulación original en su memoria a corto plazo, el intérprete restituye en la lengua término un discurso que es en opinión de Seleskovitch (1984) más un “recitado” que una “repetición”. Referente a esto, existe un debate sobre el aspecto temporal (la duración ideal) de una plasmación en consecutiva. Por ejemplo, hay quien señala que la intervención en la lengua término debe tender a “reproducir el enunciado original tan fielmente como sea posible en lo que al contenido, estilo y duración se refiere”. Estas posturas no aconsejan pues que el intérprete concentre el discurso para obtener una versión abreviada en la lengua término. Otros autores sin embargo, sí abogan por la concisión y en algunos manuales ésta incluso viene reflejada con valores numéricos. Por ejemplo se recomienda que el discurso término ocupe no más de un 75% de la duración del inicial:

[...] full consecutive interpretation should never take more than 75% of the time used by the original speaker. The interpreter who takes longer is at fault (Herbert 1952: 67).

Algunos autores definen la modalidad consecutiva en contraste con la simultánea; por ejemplo Déjean Le Féal (1981) habla de la consecutiva y simultánea como de dos modalidades parecidas que difieren en el desarrollo sucesivo o superpuesto de las operaciones mentales que intervienen en el proceso interpretativo. También López Moreno (1985) se refiere a las diferencias técnicas existentes entre ambas modalidades: “Cuando un orador pronuncia un discurso en una lengua que no es la de su auditorio, o al menos de una parte del mismo, sin que se cuente con un sistema de audifonía, la interpretación que se realiza se denomina Interpretación Consecutiva”.

Otros autores, como Anderson (1978) inciden en aspectos logísticos. Para este autor la consecutiva se produce en las “situaciones cara a cara cuando el intérprete se sienta al lado de la persona que preside la reunión, de tal manera que establece en todo momento un contacto visual con cualquiera de los participantes en la conferencia e interpreta directamente, sin equipos electrónicos”.

A su vez, Bowen y Bowen (1984) señalan que la interpretación consecutiva puede recurrir a ciertas “variaciones lingüísticas impulsadas por el esfuerzo de clarificar el mensaje y hacerlo inteligible para aquellas personas que no han comprendido el original”.

Según las situaciones profesionales que requieren una u otra modalidad interpretativa, teóricos como Kurz (1991) señalan que el modo consecutivo “sigue teniendo preferencia en determinadas circunstancias a pesar del auge registrado por la simultánea”. Por ejemplo, su protagonismo es indiscutible en charlas a altos niveles políticos, discursos de recibimiento, entrega de premios, ruedas de prensa, discursos pronunciados en banquetes o comidas oficiales, negociaciones bilingües en el ámbito industrial, económico o financiero, en el trabajo conjunto de comités de redacción, o en los Tribunales de Justicia, y también en todos aquellos casos cuando la utilización del equipamiento para simultánea sea problemática. Asimismo, esta autora observa un interés cada vez mayor por parte de las compañías de radio y televisión en contratar los servicios de intérpretes consecutivos para los medios de comunicación.

3.2. Diferencias: interpretación consecutiva frente a simultánea

Antes de profundizar en las fases del proceso interpretativo consecutivo, que han sido identificadas y descritas por los investigadores de esta rama, sería quizás provechoso analizar las diferencias existentes

entre las dos modalidades básicas de la interpretación de conferencia: la simultánea y la consecutiva.

1. Un primer aspecto digno de ser tomado en consideración es la separación que existe entre la fase de comprensión y la de reexpresión. Debido a esta separación en el caso de la consecutiva, el intérprete escapa a las constricciones de producción que sufre en simultánea donde el tiempo para estructurar el discurso es casi inexistente. Otra consecuencia de la separación entre las fases de comprensión y expresión es la carga constante que sufre la memoria a corto plazo en el caso de la simultánea por la cantidad de información que se sucede con rapidez y con el agravante de las diferencias sintácticas entre lengua origen y término, lo cual obliga al intérprete a un esfuerzo de procesamiento mayor.

El hecho de que la consecutiva cuente con mayor capacidad de síntesis por parte del intérprete y más tiempo disponible para la producción del discurso, puede constituir una explicación para el rechazo de los intérpretes simultáneos a trabajar hacia sus lenguas B, mientras que sí se acepta esta combinación lingüística en consecutiva.

2. Otra diferencia relevante reside en el resultado de la fase de comprensión del mensaje. En el caso de la consecutiva, éste se materializa en la toma de notas, mientras que en el caso de la simultánea el procesamiento de la información y su comprensión se materializan en la inmediata producción del discurso sin una fase intermedia de retención, pero sí analizando el mensaje y tomando las decisiones pertinentes. Esta producción debe ser constante; el intérprete no puede disminuir el ritmo de su plasmación porque generaría un desfase que luego difícilmente se podría recuperar y que requeriría un esfuerzo añadido de la memoria ya de por sí muy solicitada. En cambio, en el modo consecutivo la fase de comprensión se refleja en las notas. Esto supone más libertad para el intérprete que puede sintetizar y no se ve sometido a la presión de la reproducción verbal de esas notas hasta la siguiente fase, que es la de construir el discurso meta partiendo de los estímulos ofrecidos por las notas. Además, la toma de notas no está sujeta a normas estilísticas y de gramaticalidad. Sólo es necesario que las notas sean un recordatorio para la fase subsiguiente. La cantidad de datos no reflejados en las notas no suponen una pérdida de información y no acarrear necesariamente esa sobrecarga de la memoria en cuanto a los datos que en simultánea deben almacenarse para ser reformulados más tarde. No obstante un sistema de toma de notas defectuoso puede ser perjudicial.

A diferencia de la fase de producción del discurso en simultánea, la toma de notas en consecutiva es un proceso intermedio en parte mecánico, que consume cierto tiempo y solicita un esfuerzo de memoria a medio

plazo a fin de retener lo que las notas no lleguen a reflejar. La consecuencia directa de este esfuerzo conjunto de memorización y toma de notas es una reducción de la capacidad de escucha y análisis del cerebro, ocupado en ese otro proceso.

3. Una tercera diferencia que apuntan los teóricos de la interpretación es la que se refiere al conocimiento de la línea argumental del discurso por parte del intérprete. En el caso de la consecutiva, éste tiene el tiempo necesario para analizar durante la intervención del orador la línea de su discurso, así como los matices y sutilezas (a pesar de que el ritmo de dicción sea de unas 150 palabras por minuto aproximadamente). Por tanto, la información que queda opaca o desligada del contexto discursivo cuando es mencionada por primera vez, puede ser explicada con más detalle en el transcurso del discurso o bien su significado puede aclararse con ayuda de posteriores puntualizaciones y referencias del hablante.

Por contra, el intérprete simultáneo carece de una imagen global del discurso cuando empieza a plasmarlo en la lengua término. Mientras pronuncia en la lengua término la frase que acaba de escuchar, el intérprete oye la frase siguiente. Sin embargo, escucha la frase que él mismo está pronunciando a la vez que percibe el significado del enunciado que el orador pronuncia y lo retiene para expresarlo en la lengua término acto seguido. Su memoria no retiene palabras sino sólo significados puesto que el intérprete analiza el discurso, no lo repite automáticamente. El proceso que realiza es parecido al de la producción del discurso espontáneo. El hablante no produce secuencias sino una concatenación fluida de ideas, que expresa, sin pararse a pensar en la siguiente frase que pronunciará. Se trata más bien de dos procesos superpuestos en una relación causa-efecto: la producción de pensamientos como consecuencia de unos impulsos mentales y su expresión oral. En el momento que ésta tiene lugar en la mente, el sujeto está concentrándose en el siguiente pensamiento. Gile (1995a) sugiere que el proceso de interpretación tanto simultánea como consecutiva es similar a la producción discursiva espontánea.

3.3. Las fases del proceso interpretativo consecutivo

Quizás sería oportuno advertir, antes de abordar la descripción de estas fases, que la división presentada aquí no es un reflejo fiel de lo que ocurre en la realidad en el sentido de que responde más bien a necesidades de orden investigador y didáctico. Queremos con esto hacer constar que no existe una delimitación real de las fases del proceso, sino que ésta ha sido creada un tanto artificialmente a efectos analíticos. En realidad estas fases

se solapan, se entrelazan y los mecanismos mentales que entran en juego durante su ejecución son complicados y dependen de muchas variables.

En opinión de Déjean Le Féal (1981: 381) se pueden distinguir tres fases en el proceso interpretativo consecutivo: la escucha, la memorización y la reexpresión. Estas etapas corresponden en la clasificación de Bowen y Bowen (1984) a las siguientes que según sus autores, son aplicables tanto a la interpretación consecutiva como a la simultánea:

1. Percepción del discurso en la lengua origen.
2. Comprensión y análisis del discurso.
3. Reconstrucción en la lengua término.

Jones (1998) explica que cualquier persona que desee reexpresar las ideas emitidas por otro hablante, y no tenga la posibilidad de reproducirlas textualmente (como es el caso del intérprete), tendrá que realizar un análisis claro y estructurado del mensaje. Para ello, determinará cuáles son las ideas básicas que identifican cada bloque discursivo dentro de la línea argumental del hablante y luego reconstruirá alrededor de estas ideas su propia plasmación del discurso. Este autor considera pues que existen tres etapas básicas en el proceso interpretativo consecutivo: comprensión, análisis y reexpresión. Aunque la literatura de especialidad nos proporciona varias perspectivas desde las cuales algunos teóricos y profesionales de la interpretación han intentado a lo largo de los años definir cada una de estas tres (bastante consensuadas) etapas de la consecutiva, existen otras posturas que intentan demostrar que no existe tal separación. En este estudio y sólo con fines analíticos, adoptaremos la división tripartita que distingue una fase de percepción/descodificación/comprensión, otra de procesamiento y memorización de los datos o fijación a través de las notas y finalmente, la fase de exteriorización del esfuerzo preliminar introspectivo, la reexpresión.

CAPÍTULO III

LA FASE DE PERCEPCIÓN-COMPRENSIÓN EN EL PROCESO INTERPRETATIVO CONSECUTIVO

Esta fase se refiere a la recepción por el intérprete del mensaje en lengua origen, así como a los procesos mentales que se activan para la comprensión de los significados contenidos en este mensaje. Distinguimos, pues, varias etapas dentro de esta primera fase del proceso interpretativo.

1. La escucha

Tanto los teóricos como los profesionales de la interpretación coinciden en que la escucha, además de ser fundamental (porque obviamente es la fase que nos proporciona la materia prima, los datos que luego manejamos), se debe realizar de un modo extremadamente serio y activo, en primer lugar porque el intérprete es sólo el receptor intermediario del mensaje y no su destinatario definitivo. En el caso de la información específica, el destinatario es un experto del área en cuestión, mientras que el intérprete, quien en general no dispone de los mismos conocimientos, debe efectuar un esfuerzo extraordinario para comprender de forma instantánea conceptos que no suelen ser muy explícitos. Esta aguda receptividad del intérprete puede compensar en ciertas ocasiones su falta de conocimientos en un determinado campo. Pero la receptividad no es un don innato, sino que se entrena como muchas otras cualidades que intervienen en el modo consecutivo. En opinión de Déjean Le Féal (1981), no sólo tiene el intérprete que estar preparado permanentemente para la escucha activa –que se debe convertir en casi un *modus vivendi*– sino que también debe ser capaz de activar conocimientos previos acerca del tema tratado y otros temas adyacentes, susceptibles de intervenir en la situación comunicativa dada. Esta escucha es sensiblemente diferente, según Déjean Le Féal, de la habitual, ya que en condiciones normales sólo escuchamos los mensajes que nos son destinados y que extemporáneamente son formulados para que nosotros los descodifiquemos. Si esta descodificación preconizada no se produce, podemos bien pedir al interlocutor

que sea más explícito, bien desconectar esta escucha que no nos reporta información nueva, considerando que no nos concierne. El intérprete, obviamente, no goza de ninguna de estas dos opciones, siendo la escucha activa la única solución para él. Según muestra Déjean Le Féal (1981), ésta requiere un gran esfuerzo ya que se produce una especie de dicotomía en la mente del intérprete, quien tiende a situarse en un terreno neutral, fuera tanto de la realidad de su propia vida, como de la revelada por la exposición del autor. Por eso, una de las dificultades observadas con mayor frecuencia entre los intérpretes noveles es la de ponerse en el lugar del hablante y sentir las ideas emitidas por éste como propias.

A su vez, W. E. Lambert (1978) opina que el intérprete se ha de convertir en “un oyente serio” cuya escucha ha de ser diferente de la que cualquier otro receptor puede realizar en situaciones diarias de comunicación interpersonal, una escucha que dura sólo mientras el interlocutor ha sacado suficiente información para producir lo que considera una respuesta apropiada y que se resume simplemente a una forma de reaccionar ante un mensaje recibido. Al contrario, el intérprete deberá trabajar sobre el soporte que le proporcione la escucha. Su cometido es analizar lo que se dice y sobre todo lo que se da a entender, encontrar significados no sólo en el discurso, sino en los gestos también, buscar la raíz de los significados y almacenar la información para reexpresarla lo más fielmente posible en la otra lengua. Como especialista en psicología, Lambert reconoce que la responsabilidad del intérprete es enorme, puesto que se le exige máxima exactitud en sus percepciones, una meta difícil de conseguir cuando numerosos experimentos han demostrado que los humanos, a la hora de describir sus percepciones, hasta del más simple episodio vivido, raras veces coinciden relatando lo que creen haber oído o visto.

Bowen y Bowen (1984) introducen en este apartado otra de las ideas básicas relacionadas con la fase de escucha: el grado de familiarización del intérprete con el tema abordado. Trazando una clara distinción entre oír y escuchar, Bowen y Bowen consideran que la última es una forma de autodisciplina adquirida mediante el ejercicio y al mismo tiempo un estado psicológico que el intérprete debe ser capaz de adoptar siempre que lo desee. En cuanto al conocimiento previo, Bowen y Bowen señalan que su activación es esencial para el análisis del discurso, ya que datos como la identidad del hablante y su pertenencia a una organización, institución etc, sus convicciones políticas y sociales, su entorno cultural, sus enfoques hacia diversos problemas, pueden ser claves vitales para una rápida decisión que el intérprete debe tomar en un momento determinado del discurso.

López Moreno (1985) considera que la escucha es el fundamento del resto de las fases que intervienen en la interpretación consecutiva y llama la atención sobre un factor a menudo ignorado o infravalorado deliberadamente, que es el logístico; el intérprete necesita un emplazamiento en

la sala de conferencias o reuniones que le permita no sólo escuchar con claridad, sino también ver al orador (siendo los elementos de la kinésica, proxémica y lenguaje no verbal extremadamente importantes para la comprensión del mensaje) y le permita al mismo tiempo ser visto y escuchado por el público. Otro aspecto destacado por López Moreno es la importancia de la preparación permanente que requiere la profesión de intérprete: "... comprender sin conocer es imposible, luego si existe una falta de conocimiento puntual del tema completo de la ponencia, habrá de suplirlo con otros datos, digamos laterales cercanos que, es evidente, no se improvisan y que son producto de años de lectura, de disposición para el aprendizaje y de reciclaje continuo".

Tal y como señalábamos, algunos autores separan la fase de la escucha de una siguiente fase dedicada al procesamiento y memorización de los datos; otros consideran que no existe tal separación y que el proceso de interpretación sólo abarca dos etapas (la de recepción/descodificación/retención y la de reexpresión). También existe cierta diversidad de opiniones respecto a la sucesión de las distintas fases. Mientras algunos autores sitúan la comprensión como paso previo al análisis o procesamiento y memorización (como Bowen y Bowen [1984], Déjean Le Féal [1981] y Jones [1998]), otros (Seleskovitch [1978]) consideran que el análisis del discurso y procesamiento de la información tienen como fin la comprensión del mensaje. Al margen de estas consideraciones sobre la interdependencia entre las distintas fases, los teóricos parten de la idea de que la mente del intérprete realiza además de un acto de percepción y descodificación de las palabras, otro distinto de comprensión del significado.

La percepción de las palabras depende de factores externos (logísticos y ambientales) pero también intrínsecos como el grado de conocimiento lingüístico del intérprete en la lengua origen o el dominio de la terminología relacionada con el acontecimiento comunicativo. El intérprete necesita una seria preparación terminológica previa a fin de eliminar al máximo el riesgo de error. Herbert (1952) ya advertía sobre las dificultades que pueden surgir en esta primera etapa de la fase de escucha, a menudo causadas por factores externos a la voluntad del intérprete, y proponía como uno de los recursos posibles, la colaboración con el hablante a quien se le puede solicitar, en casos de necesidad impuesta por la dificultad e importancia de la información, que repita o explique algunos conceptos. Evidentemente, es recomendable no abusar de esa posibilidad que puede llegar a irritar al público y al orador.

Pero la parte de percepción de la escucha no se limita a oír las palabras, sino también a detectar acentos (que nos pueden proporcionar datos sobre el hablante y su procedencia geográfica o social), seguir las variaciones en entonación que pueden ser indicio de ironía, sarcasmo, etc. y también descodificar el mensaje corporal del hablante que revela datos

significativos sobre la actitud del orador con respecto al contenido del discurso y a su auditorio.

1.1. Tipos de escucha

En opinión de Bowen y Bowen (1984) hay cuatro tipos de escucha, de los cuales el último es el que hace posible el trabajo del intérprete:

- a) pasiva
- b) protectora
- c) selectiva
- d) activa o concentrada

La escucha pasiva es aquella que realizamos cuando no estamos especialmente interesados en el tema tratado y sólo pretendemos obtener una idea general, no detallada del mensaje.

La escucha protectora es la que interviene cuando queremos concentrar nuestra atención sobre el mensaje (recibido en condiciones acústicas insuficientes) y consiste en abstraerse de los ruidos ambientales o cualquier elemento de interferencia que pueda distorsionar su recepción.

La escucha selectiva es la que selecciona la información centrándose sólo en algunos aspectos del mensaje coincidentes con los intereses del receptor, sea para corroborar ideas propias, sea para servir como argumento en un debate ya existente.

Finalmente, la escucha activa se caracteriza en opinión de Bowen y Bowen por un permanente estado de alerta e interés, por una exacta apreciación de la postura del hablante (a favor o en contra del tema debatido), por la habilidad de distinguir entre el tema principal y los ejemplos, paréntesis y divagaciones contenidos en el discurso.

1.2. El principio de la escucha activa

Para ilustrar los dos tipos de escucha que caracterizan nuestra vida cotidiana (pasivo y selectivo) así como la escucha activa que debe acompañar permanentemente la actividad del intérprete, utilizaremos un ejemplo que ha recobrado protagonismo:

Tras la aparición en 1997 de la Encefalopatía Espongiforme Bovina –EEB– (o la enfermedad de las “vacas locas”) un comité de investigación nombrado por el Parlamento Europeo preparó un informe sobre esta enfermedad planteando algunas preguntas acerca del papel y las responsabilidades de la Comisión Europea en el asunto referente a la EEB. A su

vez, Jaques Santer compareció ante el Parlamento Europeo el 18 de febrero de 1997 en nombre de la Comisión de la que era Presidente, empezando su discurso de esta manera:

**Speech by Jacques Santer, President of the European Commission,
to Parliament on 18 February 1997**

Mr President, Ladies and Gentlemen,

In the course of this part-session you will be debating the report by the Committee of Inquiry into BSE. On reading the report, which leaves nobody uncathed, the Commission included, we can see that a number of measures must be taken to remedy obvious shortcomings and malfunctionings and we must give thought to the future.

I have no intention of relating to you the background to this affair nor of commenting in detail on the report produced by your Committee.

As President of the European Commission I will speak on behalf of the entire Commission and tell you how I view things. I will therefore be concentrating on the Commission's role. But this House, of course, must bear in mind the part played by each institution and, above all, by the Member States. Each one must take its share of responsibility. But I am not going to shift the blame onto the shoulders of others.

Si este fragmento inicial del discurso de Santer es retransmitido por la radio, cualquier ciudadano europeo que no esté directamente afectado por los acontecimientos relacionados con la EEB y que además tenga un conocimiento previo muy vago sobre este asunto (basado sólo en noticias facilitadas por los medios de comunicación), hará probablemente una escucha pasiva de este fragmento. Retendrá quizás la siguiente información:

- Se ha investigado sobre la enfermedad de las “vacas locas”.
- Nadie ha salido indemne de la investigación.
- J. Santer opina que hay otros responsables además de la Comisión.

Por el contrario, si el fragmento es escuchado por alguien del equipo de gobierno de la Comisión quien, además debe contestar ante los medios de comunicación acerca de sus responsabilidades, seguramente el tipo de escucha realizado será selectivo, pasando por alto quizás el hecho de que “nadie ha salido indemne de la investigación llevada a cabo por el comité del Parlamento” e incidiendo tal vez en aspectos menos comprometedores como por ejemplo la existencia de: